

SERGIO NUÑEZ

Aurora Boreal

POESIAS

CON UNA CARTA DE SALVADOR RUEDA

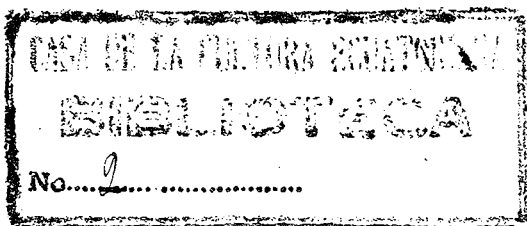
CUADROS:—Yeonos blancos.—Dioramas cam-
pestres.—Aguas fuertes.—Nocturnos
de Hamlet.—El Pasado, la Gloria,
El Siglo, La Vida. : : : : : : :

1920.

GUAYAQUIL

TIPOGRAFIA EVOLUCION—SUCRE I BOYACA

SERGIO NUÑEZ



Aurora Boreal

POESIAS

CON UNA CARTA DE SALVADOR RUEDA

CUADROS:—Yconos blancos.—Dioramas campestres.—Aguas fuertes.—Nocturnos de Hamlet.—El Pasado, la Gloria, El Siglo, La Vida.

1920.

GUAYAQUIL

TIPOGRAFIA EVOLUCION—SUCRE I BOYACA



PROSAPIA

Soberbio histrión, rebelde mendicante
del Ensueño, que hostiga sin fortuna,
hacia las soledades de la luna,
su Clavileño aerivago y errante.

Me tachan de fantástico y vibrante,
y se clavan las burlas una a una
en mi alto murallón de edad moruna,
del bestial, del servil, del mercadante.

En mis palacios de quimera, han visto
hacerse Dios la humanidad de Cristo,
y la inspiración, envuelta en tules

impalpables, traer su copa llena
para la sed ingente de mi pena,
de un remoto raudal de ondas azules.

SERGIO NUÑEZ



CARTA LITERARIA

DE SALVADOR RUEDA, DIRIGIDA AL AUTOR DE ESTA OBRA.

Málaga, 26—1—20

Señor don Sergio Núñez,

Mi querido poeta:

Recibo su libro de poesías, bellísimamente prologado por Medardo Angel Silva.

Al ver en mis manos un amigo su obra exclamó: "Feliz hallazgo el del título de estas poesías: él abarcaría soberanamente bien la labor total de Ud." Se refería a mi bagaje poético y literario. Creo efectivamente que ese título de Ud. cuadraría del todo a mi cargamento de escritos de todas clases. También cuadra a sus versos estromecidos, epilépticos y grandes, todo en ellos fuego y vehemencia.

Se aboceta en Ud. un poeta con **propia personalidad** que está haciendo urgentísima falta en América, poeta que acabe de arrinconar las importaciones é imitaciones de la decadencia francesa, con las cuales se debilitó hace un cuarto de siglo la brava y magnífica poesía castellana.

Desde que Darío hizo esa transfusión francesa, hasta hoy, Apolo, el Apolo hispano-americano, reclama a graudes gritos un poeta con estro propio y varonil **que ayude** a disipar la atmósfera tras del Atlántico de tanto opopónax francés y tanto artificio decadente sin corriente de sangre arterial. Sería Ud. el llamado a esta renovación?

No deje de cuidar la forma de sus versos y procurar que efectivamente tengan la perfecta y santa forma de **hostia de**

armonía. Lo feo que sería una hostia dentada y rota, elevada a los aires, es una poesía desarticulada en desbarajuste indocto. Es más, sobre el altar podría elevarse la hostia en rama, el manojo de espigas, y sería bello, pero al ara, de la poesía no puede elevarse la forma en rama astillosa, dura y bronca. Tan sagrada como lo más divino, es la poesía y su forma, donde va contenida la esencia de los siglos.

Elabore con el ritmo lento, perfecto y armonioso de la espiga, que no solamente da sus granos, sino que los da en forma milagrosamente perfecta. Esto sin que reste Ud. nada al recio temblor convulsivo de sus versos, ni al atrevimiento cerebral, ni a la audacia de la expresión que es lo que los caracteriza.

(Claro está que al hablar de la debilidad francesa, a transmitida al castellano con su elegancia feble y clorótica, no me refiero a las escasísimas excepciones que reafianzan el tronco poético de nuestra raza).

A Ud., no hay que señalarle mucho las ideas, porque las lleva todas en sí y se las asimila apenas enunciadas. Todo poeta americano (y no americano) debe proeurar lo que Ud., tener lira propia y ponerla por cuerdas sus nervios propios personales. Lo demás son juegos de palabras epidérmicas, sin una sola mancha de sangre vertida con dolor, ni una sola contracción del encéfalo.

Perdone Ud., que yo le hable con franca rudeza y valentía; le hablo así porque ya le quiero y porque veo que Ud. está concienzudamente penetrado de todo mi sér.

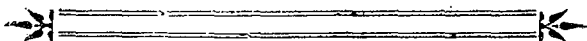
Adiós. Siempre adoré y adoro los grandiosos países americanos. Me faltó conocer el de Ud., todo fuego, luz y fuerza.

No deje Ud. de querer a quien venera las tierras que están tras del mar y a sus hombres ilustres.

SALVADOR RUEDA.



Iconos Blancos



HOLOCAUSTO

A la poetisa panameña Ida Belli

EN la expansión azul de tu mirada
una alborada espiritual florece,
enseña de un amor que resplandece
en la gorjeante risa enamorada.

Mi fé que en el santuario no ve nada
y en el fragor del siglo no decrece,
la blanca y mansa victima te ofrece
con mi sangre gentílica bañada.

Con amplio benep'ácito he luchado
y herido a los follones con mi lanza.
Haz que en tu ¡sí! mi salvación yo fíe.

En mi ascetismo místico he soñado
que te has aparecido a mi esperanza,
y que mi escepticismo se sonríe.

FRIVOLIDAD

TU sonrisita nacarada,
tan vivaz y tan delicada
me parece tonalidad
desvaneciéndose en la nada
en mi dormida idealidad.

Y sin embargo se reviste
dentro de mi nostalgia triste
de tumultuosa morbidez;
cuando en mi pecho te reiste
mi escepticismo férreo hendiste
haciendo luz en mi esquivéz,

Convulsionado interiormente
¡Cuántas veces te he puesto mentalmente
mi ruboroso don liliál
en tu inefable labio adolescente
que exorcisa con fe a mi mal.

Es rumorcillo cadencioso
en mi estetismo fervoroso
que hace vibrar mi corazón;
és el orgasmo deleitoso
con que se roza la Ilusión.

Tu sonrisita nacarada,
tan vivaz, tan inmaculada
no resplandece en mi jornada
compadeciéndose de mí:
perfora como una granada
mi fortaleza ya minada
por ese no sé qué hierve en tí.

Te has acostado en mi suplicio
llorando por el sacrificio
efímero de tu juventud,
grabando con algo de juicio
catilinarias contra el vicio
en la ficción de tu inquietud.

Te compadeces de Julieta
de Magdalena y de Fimeta,
de la enigmática Leonor.
Tu frase lírica coqueta
pulveriza mi ansia inquieta
y pone en fuga a mi temor.

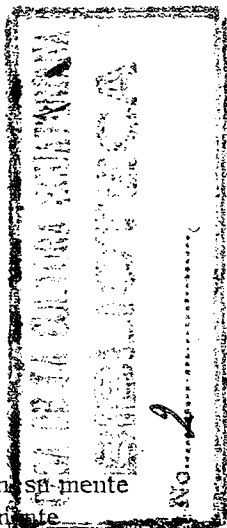
Tiene en sus fi'os mi destino
 este flotante acero damasquino
 con que asestas tus golpes ¡oh mujer!
 Tu resplandor luciferino
 me va siguiendo de contino
 y reflejándose en mi sér.

Y yo que tiemblo de tu ultraje,
 en el ascua de mi homenaje
 purificando estoy mi voluntad,
 cuando el aroma de tu traje
 me desconcierta en el gran viaje
 de acogerme a tu caridad.

AZAHARES TRAGICOS

Cantando una romanza q' ha dejado en su mente
 la inexperta inocencia que se va lentamente
 la doncella prepara su vestido nupcial.
 El ensueño no empuja con premura el dedal
 ni deshace el pabilo de la luz que agoniza
 sino del otro amante su ilusión de ceniza;
 pues al coser la tela asida a la rodilla,
 a él se le tortura, a él se le acribilla.

La muchacha coqueta con sonrisa, burlona
 ni al chiquillo consuela ni al vestido perdona.
 Su manita impregnada de alegre reticencia
 contando las puntadas araña una conciencia;
 Y si le mira apenas, no la ve que ha llorado
 las lágrimas que enpuja la linfa del pasado
 al tumbo del presente y que llegará el día
 en que se arme y se apreste su melancolía,
 y renueve en el templo el mismo sacrificio
 no de su pecho herido ni de su extraviado juicio;
 sino de la que un tiempo fue su Divinidad,
 pero con tanto tino con tal habilidad,



que así como le abrieron el costado a puntadas,
 él también profanando las ofrendas sagradas,
 grabará a golpe en ella su *Mane, Tesel Phares*
 hundiéndole en la frente su lauro de azahares.

CAMAFEOS

a *Rafael Coronel*.

Ave.—Nerviosa lejanía sonrosada
 con rubores de aurora; en ágil nave
 va la dicha sin nombre empavezada
 tras la estela que al vuelo tejió una ave.

Ave de mano, blanca, pero errante
 que triscaba en el pecho. Las distancias
 disfumina el humo alborozante
 del eco vencedor y retumbante
 que ahoga el miserere de mis ansias.

Y es que pienso inebriado en emociones
 y espejismo de dudas espantosas
 que mi alma vagabunda, en ocasiones
 transmigra en el prodromos de las cosas.

Agata.—Botón de luz crepuscular
 del pensil de la ilusión,
 hace su orto desde el mar
 y se pone en mi corazón.

Es de un alcázar de cristal
 en cuyo techo el Gran Mogol
 desencadena su sartal,
 soñante lágrima del sol.

Y esto mi Dios! ¿qué contendrá?
 En el cubil de mi dolor
 a expansionarse otra vez va
 a iridiscencia de mi amor

.....

Y se oscurece la ciudad,
 y lascerante aquesa arpón
 viene a rasgar la levedad
 de mi aflicción.

Serpiente. — En el lecho diorámico de la playa dormida
se desprecia el río cual diáfana serpiente,
sus anillos constriñen a la ciudad rendida
que en espasmos de luz se azulada en el poniente.

La ciudad ama el monstruo y se enreda en un ruego,
se ha metido en sus fibras, succiona en sus entrañas;
y en un hervor policromo los átomos de fuego
en lenguas serpentinas ciñen a las montañas.

Campana. — Del peligro rojiza asonada,
clangoroso suspiro de unión;
en la guerra, marcial clarinada,
en la paz, argentina oración.

Acícate del Rito, salterio
del Salmista engendrando a Jesús;
tu tañido ya ha roto el misterio;
en las llagas de Cristo; luz! luz!

¡Cómo son jubilosos tus sonos
en el seno de la Caridad!
¡copas que alzan las mansas naciones
en honor de la Fraternidad!

VESPERAL

¡POR el brumaje doliente
de la ondulación marina
un barco de oro camina
viento en popa hacia el Poniente.

El misterio evanescente
del oleo se bitumina
en la añorante colina
que un faro de ópa!o miente.

En la honda nocturnidad
la veneciana ciudad
sus apocalipsis fragua;
y con discorde ardimiento
estira su aburrimento
en la vibración del agua.

OFERTORIO GALANTE

*En honor de S. M. Susana I
elegida Reina de las Fiestas
en el XCIX Aniversario de
Guayaquil independiente.*

ERES lánguida y leve, de corta caballera
y de alado donaire y de pupila bruna,
como aquesa chiquilla, traviesa batelera,
que vió ahogarse al poeta una noche de luna.

Tu figura inmergida en tules aurorales
la castidad posee de virgen florecida
en la intocada cima de los montes Urales,
con todo el oro puro de so'es tropicales,
toda la Primavera en tu ser trasfundida.

Cuando Pierrot se cuele al alto balcanaje
y te ofrece l'orando su alada pasionaria,
se estremece el silencio del frígido paraje
y da un suspiro intenso la noche solitaria.

Algunos me aseguran, q' eres buena, muy buena,
sin distinción de gentes cual manda la Escritura,
colmado de consue!o al que muere de pena
i al hambriento i sediento, de eucarística hartura

Estabas escondida, mirífica violeta,
en el fragante asilo de amurallado huerto,
devanando tu ensueño en la fluidez inquieta
que escupía sus perlas a la arena del puerto.

De súbito las Hadas-tus bellas carceleras-
en la clepsidra de oro vieron llegada la hora;
tembló tu pudor virgen de quince primaveras,
ante el clamor de heráldico de la corte sonora.

Clarinadas celestes, vibrante roncería
por rosados confines de innúmeros tributos,
legión de trovadores en el latir del día
llenando de sorpresas minutos por minutos.

Roto el encantamiento, irrumpe el marfilino
caiquel. el triunfo atruena el júbilo hilarante
de la ciudad, se eleva un hálito mirrino
de amor y de inquietud a tí, beldad radiante.

De un Oriente entrevisto por pupilas divinas
vienes ¡oh frágil Diosa de vida y gracia plena;
distendida tu cauda en las árdidas colinas
embalsama el ambiente de azahar y verbena.

Juventud revestida de *virtud* y *belleza*,
la plectrícana antorcha lleva erguida tu mano,
y así es como en la sangre la lírica promesa
a tu conjuro estalla, como una sierpe opresa,
y da el milagro rítmico, el aureo pan del grano.

OH MIA!

INTENSAMENTE en mi dolor te siento;
eres la sombra mía en que me abismo,
ese otro yo metido en mi organismo
que sin cesar aviva mi ardimiento.

Siendo como eres parte de mí mismo,
causas mi inexplicable sufrimiento;
he fundido en tu espíritu mi aliento
quedando solo con mi fatalismo.

Te siento en mi dolor intensamente,
mientras canta tu risa indiferente
a la futilidad del que suspira

quemar su adoración en mi santuario,
y hasta audaz encender, si es necesario,
sus fuegos fatuos en mi propia pira.

DESCONOCIDA, A TI

TE ignoro, pero mi ansia te ha entrevisto,
avecilla del norte mensajera,
impulsar hacia mí, tu vuelo listo
entre la azulidad de la quimera.

Incomprendida, espiritual, y errante
no tienes en la tierra tu fortuna;
has alzado tu alcázar de diamante
en los vagos parajes de la luna.

Yo te he buscado allí por muchos años
funámbula mujer, me sopló el viento
por esos horizontes aledaños
de otro planeta, en mi caiquel de argento.

Que quién soy yo? un exilado eterno
de mi país, un pobre esteta loco,
que no ha tenido un sol para su invierno,
ni un redentor para su fe tampoco.

Peta y nada más, quizá un vencido,
un rusiñol porfiado y suplicante
en el zarzal de lo desconocido
al imposible lóbrego y distante

Te conozco, te he visto en mi camino,
al suspirarte, mi añoranza, sales
empujando el avión de mi destino
hacia los cuatro puntos cardinales.

LA DE ALLA.....

SE que se queja como linfa rota,
al estallar los tumbos en la orilla,
y que es una enigmática chiquilla,
templo del ritmo y cuerda de la nota.

Que en sentir y cantar jamás se agota,
y en el claror de su cordial capilla,
la ideal ternura de la euritmia chilla,
lee a Verlaine con aflicción ignota.

Que en el fulgor del Véspero se pierde
tras la nimbada astral de cielo verde
en estallido crepuscal, y que

en la piscina de espiritualismo
ha recibido el agua del bautismo
y eleva al arte el disco de su fé.

A LA MISMA ESTE SONETO

TE lo dedico a tí, vestal divina,
que duermes en mi ensueño reclinada,
por la dicha futura acariciada
que dulcemente eu tu recuerdo trina.

De mi ola borbollante eres la ondina,
me acepta en tu memoria tu mirada,
y sabiendo el Olimpo tu llegada,
el coro mitológico se inclina.

Que te arrebuje el sol en su escarlata,
Diana te vele con su chal de plata,
cuando vengas de nuevo a mi secreto.

Nadie lo sabe! Mi estetismo triste,
de tu elegancia musical se viste,
y me une a tí la audacia del soneto.

BALSAMIAS Y AGUINALDOS

MATRACAS, pitos y zambombas.
Universal festividad.
Entre filarmónicas trombas
vuela la flor de la piedad.

Se regocijan los chiquillos
en la colmena matinal;
sube un perfume de tomillos
hacia el crepúsculo oriental.

Ya se posó en Belén el astro
que vió la burra de Balán;
por un camino de alabastro
los querubes se van, se van!

Y el alba en la risa del niño
deslíe su diafanidad;
mientras prepara su corpiño
supliciente, la Humanidad.

Haciendo coplas religiosas
y villancicos de azahar
se distiende en plazas y esquinas
la multitud funicular.

A buhardillas y rincones
desciende el genio familiar
con elixires y bombones
y chascarrillos del pajar.

Y a la niña le tocó el turno:
un personaje celestial
hizo merced a su coturno
con la piedra filosofal.

Era una niña que esperaba
la pascual oportunidad
y al niño Jesús suplicaba,
el aguinaldo de Navidad.

El sembradorcito glorioso
con su rocío lacrimal
abrió su árbol generoso
en el desierto terrenal.

Juguetes, dulces en racimos.....
y, entre cimbeles de amancay,
Invierno sus besos opimos
da a la Natura verdegay.

En el pesebre milenario,
de la mundial Arcadia está
el huey soplando su incensario
a Jesucristo que vendrá.

Cencerros, pitos y zambombas...
Decid humanos, a compás:
¡Echemos tierra en nuestras bombas....
nace Jesús, nace la Paz!!!

A SOR VIRTUD.

INVIOLABLE mujer, que en el Señor habitas,
en espíritu, en lo alto de torturante cruz,
y que te vas alzando con tus plantas benditas
al alcázar celeste de la increada luz;

Oleo vivificante que ungió las leves huellas,
sin manchar la virtud del Profeta inmolado,
baja al mundo y recoge mis mentales querellas
en tu cáliz contrito donde un Dios se ha posado.

Yo soy un delincuente, un átomo proscrito
por cóleras secretas q' no alcanzo a explicar,
de los malos huyendo, me encarcelo y medito,
si no hay amor aquí, debo en el cielo hallar.

Dizque has llorado mucho y te sientes vacía,
dizque clamas y nadie se conduce de tí,
y la sombra del Diablo por tu celda vacía
masculla su balada a tu labio rubí

Ha querido llamarte y ofrendar las corolas
de su alma migratoria que trepa hasta los cielos;
y alguna vez quizá le contemplaste a solas
viniendo a ti en las ráfagas de eucarístico velos.

Fue el Maldito! y gritó como paloma inerme
en tu lengua canora, alígera oración,
y desde entonces silba y como sierpe duerme
en tu casto albedrío la roja tentación.

Eres tan afligida, eres tan inocente
q' Dios en sus designios no te condenará.
¿Piensas tú que es pecado decir ¡sí! mentalmente?
¿Piensas tú que tu almita su juicio abrasará?

Eres toda perfecta; tienes tanta ternura
que tu mirada solo, que amanece en la nube,
basta que los ángeles abdiquen su ventura
y en sus alas te eleven, femenina querube.

Yo no he nacido alado, pero empujo mi planta,
cual Pablo de Damasco hasta el octavo cielo,
en donde te he escogido, privado hierofanta,
herida ya de un dardo que te lancé del suelo.

Soy Belcebú nocturno q' voy tomando asiento
en tu angustia que reza psalmo penitencial;
y en el sacro crepúsculo de tu arrobamiento
se bañará mi amor, cual pichón celestial.

¡Oh lirio de mi fe! que evitas tu capullo,
y oscilas conflagrante como caído cometa,
escúchame: bebiendo en tu místico arrullo,
tañe mi paganismo el arpa del Profeta.

Sea todo por mí que cuento tu rosario,
y en mi carne me duelen tus llagas suplicantes;
yo he besado la página de tu devocionario
donde dejan tus ojos sus caricias radiantes.

EL HADA DE LA LEYENDA

Al eminente literato español José Brissa

SIGERAMENTE se reía
el ambarino día
recostado en la soledad.
Y el viejecito enamorado
de su pitillo y su pasado
hablaba de felicidad.

Y al señalar la enorme piedra
su recuerdo era la yedra
que le oprimía sin cesar.....
“¡No he visto nada; todo ignoro;
pero confieso que ese oro
en su escondite debió estar.

Uicamente la doncella
de temblorosa y leve huella
ahí se sentaba a soñar.
Era la novia del dios Creso,
y regalaba con un beso,
sin sentir sueño mi bostezo,
un cuento de nunca acabar.

Mil consejas y consejos
 prodigó a jóvenes y viejos
 con dulcedumbre maternal,
 cuidando siempre que la gente
 no se acercara a la serpiente
 del Paraíso terrenal.

Pero una vez no vino el Hada,
 ni con su promesa dorada,
 ni con su aurífera pollada.....
 Y de ese pueblo huyó la paz.....
 Es que vencieron ciertamente
 a la sortilega serpiente;
 ¡y por eso precisamente
 nadie ha de ser feliz jamás!!.....

¡BEATUS VIR....!

Para Alfredo Gómez Jaime

GAÑAN de mi bohío, hijo de Sancho Panza,
 de Sancho el majaganzas, el zatio labrador.
 q a medida que alongas tu tierra de labranza,
 jamás paraste mientes en ser Gobernador.

Sencillo abercerraje; la opípara pitanza
 cargan un par de bueyes para el feudal Señor.
 Llenando como llenas de la desesperanza
 el tonel insaciable, no eres calculador.

Axiomático bruto por ser manso, fiel, bueno,
 eres omnipotente teniendo el vientre lleno;
 no excrutas situaciones con opaco cristal.

Tu Babel de quimeras es un montón de heno;
 detrás siguiendo siempre del albedrío ajeno,
 pie tras pie se encamina tu cachazudo ideal.

Dioramas campestres

A Juan Illingworth

El *Ultraista* es el hombreae ubicuo que se arrastra por la ciudad y que vuela solitario en interminables interrogaciones.

ANTONIO M. CUBERO

DIORAMA CAMPESTRE

Para Luis C. López

SILENCIO espiritual y melodía
en el agreste sitio. En avanzada
por la azulina selva adormilada,
cruza de loros mil la flautería.

Por el zigzag grisáceo de la vía,
como una multitud flordelisada,
en el sopor de alguna madrugaea
suspensa y muda, surge la crujía

de la vegetación exhuberante.
Y pienso al recorrer este sendero
que después de jornadas y jornadas

de un viaje indefinido y anhelante,
como los copos de este a'godonero,
por tierra está el palacio de las Hadas.

ASTORELA ROMANTICA

A José R. Burbano R.

VIVA el campestre porvenir tranquilo
al halago del sol canicular!
¡Viva el son de la flauta de Batilo
que sube entre suspiros de azahar!

Nadie la toque que el panida viejo
muy alto la dejó;
sólo ha cambiado el pastoril cortejo
y el verde lauro que el zagal ciñó.

Todo está en paz. Nuestra correa quej
en la campana religiosa llora,
funde el crisol amable de la hora
el grano opiáceo de piedad añeja.

En la sedante unción de este retiro
ni el pie del Angel tutelar se mueve
y sobre el mundo, solo Dios gravita.

Es el papyrus del silencio leve,
auto de te de la gloria infinita
donde nada leerá nuestro suspiro.

CANTO DE LAS ERAS

El pan es el disco que se ofrece en las llanuras
¡Alzad nuestros votos! oh zagales del alcor!
y luego veremos inundar las espesuras
el cuerno de Ceres, de miel, pámpanos y amor.

La era está limpia. Los terribles huracanes
llevaron muy lejos las arenas del henal;
ni picos ni garras de de milanos y alcotanes
escrutan el sue'lo, todo bueno, todo igual.

Así han conservado los feudales de estos cerros
sus viejas costumbres; de su agrario porvenir
escoltan la entrada el cuidado de sus perros,
en casas de paja rinden culto a su vivir.

Pidiendo al Señor que nació en una alquería
esperan la harina del azimo y sacro pan.
La fe hincha el grano, nuestra troj esta vacía,
nuestra era reclama nuevo esmero, nuevo afán.

Vaciad zagalejos, de la escala de carrizo
vuestra aria incolora. La Civilización
mató la serpiente del primitivo paraiso,
se borra la senda de monje Luis de León.

El día caldea. Ya descende hacia la sierra.
 Pomona poliandria desgranando el candeal.
 ¡Rociad rabadanes, sacerdotes de la tierra
 las aras de Booz de sudor providencial.

Buid las segures en la siega del tesoro;
 que duerma el Presente con ensueños de salud;
 y avara amontone Caridad el cereal de oro
 por Dios, por Bohemia, la horfandad y senectud.

El núbil Idilio trisca el grano de las eras,
 se baña de sol y de gracia tropical;
 y exclaman las preces de las mil espigaderas:
 ¡llevad, vientecillos la zizana del candea!!

Rechinan los trillos. Y en el hombre el buen ani
 detengan su hermano y le obsequie de almorzar.
 Abraham una vez a tres ángeles del cielo,
 sentando su mesa, a Dios mismo pudo hablar.

Ya arrojan los biados a las nubes opulentas
 los dones opimos con largueza de burgués;
 en aras del Bien la Virtud sus ricas cuentas
 reparte y derrama, con magnífica fluidez.

Azul Buena Nueva. En el rústico abrigoño
 hay gozo y buliicio y pletórica labor;
 y el canto repite la loor al dios del año,
 que el ciento por uno va premiando al labrador.

Cercad de gavillas parvas miles, grandes carros
 de todos los pobres, haced ¡ricos! vuestra troj.
 La época urge: sembrad trigo en los guijarros;
 si da vuestra mano, no consulteis el reloj.

Salvado está el mundo. Ya no se oyen tantas quejas;
 bobijan el lecho del pacífico gañán
 alientes rastros. Rumia el buey y las ovejas,
 el niño succiona la entreabierta flor del pan.

De allá viene un vaho de sopor y de molicie:
 los Bacos danzando en burbujas de arrebol.
 Escuécen las mieses refnando su crasicie,
 aureola el ensueño el fluidismo del alcohol.

BRINDIS

¡Loemos a coro, como gentes bienhadadas
 el don de las eras en cromática fruición!
 ¡En alto copa por los trigos y cebadas
 que hambres llenaron y ambiciones desgraciadas
 en hostias deíficas y estival recolección!

AMERICA CELESTE

Para el poeta Justo Pastor Ríos

EXTENSA Arcadia pasoril parece,
 para los pasatiempos y alegrías,
 para el Batilo y las zagalas mías,
 este trozo de cielo que amanece.

El intenso turquí se desvanece
 en verdegay. Las nubes son masías,
 incensarios de errantes alquerías:
 allí Dios a los hombres apareee.

Bruñe el oro el rubor de las matices
 y la plata el boato del Estío.
 Filis dejó la Arcadía de este suelo

por la felicidad de otros países,
 y ha desbordado de la dicha el río
 sobre la nueva América del cielo.

BALADA DE LA PAZ

EL gorrioncillo dice: ¡Ven!
 y la mirada dice: ¡Nó!
 el Idilio despierto: ¡sí!
 y el ambiente dormido: ¡amor!
 A la especie el germen: ¡más!
 la savia a borbotones: ¡voy!
 el tierno pimpollo: ¡quizá!
 el terral inculto: ¡aún no!
 La nublecilla: ¡tempestad!
 la fruición del campo: ¡sol!
 la fresca cañada: ¡venid!
 y Diana que asoma: ¡ilusión!
 Junco que bebe: ¡salud!
 y sus hojas a una: ¡flor!

El pensamiento: ¡Inmensidad!
 el universo todo ¡Dios!
 Pero después, pero después
 dolor! dolor! dolor! dolor!
 La guerra a caballo: ¡Lid!
 los escaadrones: ¡destrucción!
 el Derecho:—¡soy la ley!
 el Destino:—¡también lo soy!
 la pólvora: ¡caed! ¡caed!
 los monumentos: ¡compasión!
 la piedad: ¡aún hay virtud!
 y la conciencia: ¡qué sé yó!
 los optimistas: ¡proseguid!
 la Fe: ¡ya viene un nuevo sol!
 Progreso piafante: ¡corred!
 la Muerte con furia: ¡qué hago yo?
 viniendo el día: ¡salud!
 que se aproxima ya el Señor!

Pastorelas,
Color
del alcor;
alchuelas
del mundo en su primera edad;
Esperanza!
ya avanza
el risueño
dueño
de la primera propiedad.

La señorita,
¡pobrecita!
que tocó también generala,
quiere con gusto ser zagala
y buscar huso y delantal.
En la tragedia
sopló gases y torpedos;
hoy sus dedos
saben punto de media
y hurtan la leche al recental

EL ALMA DE LA SIESTA

I.—La Aurora es un incendio milagroso
en el parque purísimo del cielo;
de las intimidades del reposo
brotó un canto sutil que no oye el suelo.

Amor sopla la hoguera rubicunda
y satura de sangre las entrañas;
Amor rasga las tenues telarañas,
esparce el grano y toda sed inunda,

se hace arrullo y acción. Las espirales
de sonrosada nube hasta nosotros
burbujean en aureos insensarios;

Helios hostiga sus brillantes potros
 montados por llaneros inmortales
 q' abrirán con sus dagas el Ponto temerarios

II.—El viviente rumor y los colores
 báñanse en alegres lumbraradas;
 hay un trajín de impu'sos; y 'bandadas
 de la corte de Diana en los'alcores

se acogen a la sombra. Claramente
 el ronco río que asistió al idilio
 de una zagala y el pastor Deifilio
 narra el final a oídos del torrente,

Miles de huellas en la yerba fresca;
 ¿no son de Pan y su tribu-faunesca;
 q' soplan la silvestre orquestación?

La luz se escapa en mil tonalidades
 por la frescura de estas soledades,
 por los resquicios de mi corazón.

III.—La gloria inciensa al mundo. La bermeja
 temblorosa canción de la alegría
 turba el sopor de perezoso día,
 y la murria sabia de Pierrot se aleja.

La cristalina y soñadora queja
 del pájaro salvaje se extasía
 entre las mallas de la selva umbría
 deshoja el sol su pesadumbre vieja.

La telaraña de la vida ardiente.
 teje y reteje, amor, constantemente;
 el beso funde el beso. En las campañas
 soplan turbas de zátiros sus cañas,

menos uno ceñudo y errabundo
 en huida del dolor de Segismundo.

IV.—Anacreonte llega. En los viñedos
rumorean las risas de las ninfas;
se enrojecen los oros de las linfas.
Pudor se limpia el beso con los dedos.

Llueven copas, deseos e intenciones;
y en medio de la intensa algarabía,
vierto en mi alma la untuosa cortesía
de Venus q' ha escanciado mis pasiones,

Triunfa el imberbe Dios, y una a una
van coreando las diosas subyugadas
por la embriaguez de sus galantes mimos.

La más joven canéfora su cuna
va exornando de pomas, recostadas
exprimen con sus bocas los racimos.

V.—Y para hallarte buena, encantadora,
y para que acariciaras mi quebranto,
ayer cuando soñé detuve el llanto
y engañé a mi esperanza voladora.

En mis horas de pena somnolentes
sentó sus ruedas fúlgidas mi enpeño,
y he ahí que este pesado leño
va mordiendo mis hombros decadentes.

Soy lo que soy y lo único que tengo
el azul de mi ideal, el aroma del ritmo,
en cambio de tu ¡sí! hecho sonrisa.

Y si esto es poco... pero mas no tengo,
sino esperar un eco para el himno
q' ofrenda a tu alma mi primera misa.

IVI.—La hora me sacude y me despierta;
yo en mi sufrir me había transfundido,
y en un mundo remoto e inconocido
me había juntado con mi amada muerta.

El ocaso porfía hasta mi puerta
y me pide un elegíaco gemido;
pulsas el violín cascado del olvido
la Neurosis...¡Oh esfuerzo, sigue alerta!

Quiero vivir, aunque prodigue un poco
mis hervores románticos de loco;
recrecerán de mi ilusión las alas.

Y aunque se apaga mi radiante ensueño,
de forjarme otros cien, yo soy el dueño
cazando ritmo y luz y nuevas galas.

VII —Mi cielo más azul, más encendido,
mi horizonte purísimo en espera;
se remontó la trova mañanera
como incienso eucarístico y ungido.

Mi fe puso en el suelo la rodilla,
un dios dentro de mí tocó arrebatado,
y del agua dormida en el recato
algo como promesa vió la orilla.

Se iluminó mi gemebunda pena
y comenzó a bifurcarse; en la falena
gritaron ¡tierra! pero el mar se abría.

Y la nave de dicha y de reposo
no amaneció en el confín brumoso,
por que en la tierra de Lohengrin llovía.

VIII. —Ya viene con la tarde. En la arboleda
sacude su promesa temblorosa;
se carmina el pudor de la olorosa
vegetación. Mi amor palpa su seda.

En el temor mi ansiedad se enreda.
De entre la florescencia milagrosa
de tules policromos, una resaca,
—talvez la de su seno,—ajada rueda.

Ya viene con la tarde. En el desierto
y oscuro cuadro del silencio muerto
repico mis anhelos infinitos.

Cruzando valles, yermos y montañas
comprimo mi dolor, que en las entrañas
va haciendo tumbos y llorando a gritos.

IX—Aun quisiera esperar. De la fontana,
azul, albirrosada como un lago,
regresa el eco de una voz lejana
que me levanta en vilo con su halago.

Está abierto el sendero. En Occidente
forja Alcides sus flechas. Todavía
la irriscente ensoñación del día
el calorcillo de la vida siente.

Lejos la que llorando se la nombra,
como muy lejos de esta enorme sombra
se abre la flor solar, huyendo, huyendo.

El chiquillín q' ha abierto tantas brechas
ya no tendrá donde clavar sus flechas,
por que Mefisto el manto me va abriendo.

IMPETRACION

X—Estoy solo y abriéndome camino;
la sombra migratoria abre las fosas
a donde ruedan las mustiadas cosas.
Busco a tientas, llamando a mi Destino.

Enamorado errante, dueña mía,
talvez tomó tu ruta y no lo sabes,
salvando abismos como ciertas aves
que se levantan cuando cae el día.

Yo soy muy tuyo. ¡Que tu enano el puente
no le burle! Tu mano que oprimente
le saque de la sirte hasta tu alcoba!

Figúrate que—cárahó o v mpiro—
se me ha llevado todo, hasta el suspiro,
y anda tras ti cual gaviotilla boba.

CARDOS

Para Luis T. Pazmiño

A MIGA del terral y la cañada,
yo también pertenezco a tu país,
ve si apagas mi sed volcanizada
a la sombra de malva y tamariz.

Cierto que tu pudor irá en aumento,
si me escuchas tembando de emoción;
pero si es justo que te rime el viento
en las hojas del soto trapalón;

También yo quiero suspirarte endechas,
trotante campesina del pinar,
mientras los cascos del castor ascchas,
mientras chupas la miel del colmenar.

Arroyue'lo parlero de los campos,
oculto en los repechos para mí,
bebo de tu agua con sus gayos lampos.
Helios se oculta jaguetón allí.

Yo sé que buscas para el fiel cabello
peinetines de concha y gran Mogol;
aún es poco para tí traello
uno que tenga como gema el sol.

Así como tus rizos enzarzados,
 está mi alma cautiva de tu edad;
 tengo estos pies dolidos y llagados
 de divagar en pos de tu heredad.

Oh mujer! es preciso mi llegada,
 De paso a Dios deseo descansar; [1]
 es tan honda la herida en la jornada
 que está en tela de juicio mi penar.

[1] Cada criatura indica a Dios, ninguna lo revela. En cuanto nuestra mirada se detiene en ella, cada criatura nos aparta de Dios".

[André Gide, "*Les Nourritures terrestres*"]

A LA IGNOTA

URGENCITA suspirada,
 mariposilla plegada
 a mi nostálgico ideal;
 voz unciosa y conocida
 a lo largo de mi vida,
 flor azul, sentimental;

¿Dónde tienes tu presteza
 que no buscas mi terneza
 y mi huyente juventud?
 Si tú eliges mi camino,
 haré callar al Destino
 y saciaré tu inquietud.

Están mis alas alertas;
 mi corazón sus cien puertas
 abrió por tí y para tí.
 ¡Bálsamo puro a la herida
 ¡surja el río de la vida
 por dentro y fuera de mí!

He presentido y soñado
ese ¡sí! desmesurado
transubstanciando mi ser
¡Buen cuidado, pecho mío,
que al estallar mi albedrío
no estallará esa mujer!

¡Virgencita suspirada,
a mi sensación plegada,
viniendo siempre hasta mí;
Voz unciosa y conocida,
que agudizas la herida
retirándola de tí;

¿Eres boca de pasión?
efluvio de evocación;
arranque del más allá?
Te llamas Melancolía?
Haces la noche o el día?
¿Tu mutismo me hablará?

*
* *

Promesa que no has venido,
y que adentro te he sentido,
irremediable y cercana;
dos veces madre y hermana,
por creérme comprendido;

Tengo en mi tumba interior
en mi sésamo de esfinge,
dolor haciéndose amor,
mi yo que en tu yo se extingue.

Para p'asmarte mi anhelo
un recorrido infinito
hace, por tierra y por cielo,
y al no hallarte, lanza un grito.

Algún día haremos aito
en amoroso dualismo
en el brocal del abismo....
¿Será para dar un salto?

Como existes donde quiera
y donde quiera te encuentro,
vives en mí toda entera;
soy tu génesis, tu centro

No obstante, nunca has venido
ni vendrás, hermana Ana,
y alonga su recorrido
mi incansable huella vana.

ALLONS! ALLONS!

Para Alfonsina Storni

SE azula la sombra del bosque
y se viste de claridad.
Se funde la gaja alegría
en el silencio vespéral.

Espectación en todo el mundo.
Lo que agoniza surgirá;
torrente de efluvios sonoros
vuelve a correr y parlotear.

Refluir de gritos y trinos.
Intermeso en la soledad.
Perfuma la brisa sureña
el abrigo de la paz,

Un soplo sacude las ramas,
latido que viene del mar.
Ambiente incoloro. Una angustia
que se idealizó más y más.

Esas oleosas transparencias
están soñando con el mar,
a la floresta se ha metido
la perspectiva de cristal.

To los los seres tremo'ando
la banderita de su ideal;.....
pero la barca no se mueve;
y no saben por qué será.

Viene una voz de la distancia:
(¿Qué es lo que ocurre por acá?.....)
Hay que echar suertes, por sí acaso
algún maldito esté demás,

La duda no ahonda el secreto.....
y los viajeros no se van.
El campo es un himnario mudó
donde lee la oscuridad.



Aguas fuertes

EL ESPECTRO

DÍPTICO

- I.—Formando vías lacteas espirales
con el fluidismo de su indumentaria,
se acercó la tapada visionaria,
turbando juicios y ánimos cabales

Rompe la copa de las saturnales;
la zambra calla, y clama la plegaria;
la chusma toda hipócrita y voltaria
masculla a sus patronos celestiales.

Un viejo convidado extemporaneo,
a quien peleaban por no estar de moda,
habló a la Dama gris distintamente:

«Quiebra también la copa de mi cráneo
y apaga los residuos de esta boda.....»
Pasó el espectro silenciosamente.

- II.—Y, asiéndose con furia a esta silueta,
seguía un hidalgo a prisa. Un alarido
pasó flechando, a lo Desconocido,
el acerado impulso del gladieta.

Coronando una meta hacia otra meta
corrieron élla y él en viaje ardido;
poco después el viento del olvido
sopló en crescendo la tombal trompeta.

Y, en la hispida tregua de un minuto,
la blanca aparición de taile enjuto
se dió a D. Félix, que soltó ya muerto,

junto con el coraje de su espada,
el hálito vital; mientras confiada ;
surcó la barca del viejín al puerto.

FENOMENALISMO

EN un fondo de ceniza
hunde el azul su lamento;
se ha abierto en el firmamento
limpia página cobriza.

Es la angustia sobrehumana,
un murallón levantado
entre el Presente y Pasado
y custodiando al Nirvana.

Esteja del Infinito,
en aquece frío astral
llora la luz zodiacal
y el abismo lanza un grito.

Abstracto estadio lunar
donde divagan los siglos,
transformanos en vestiglos,
sin dar avance a su andar.

A ratos oleo distante
en el acero opalece;
la bóveda se estremece
y se nimba un instante.

Y la montaña pregunta;
la penumbra titubea;
la gris caricia, aletea
de la objeción cejjunta.

Alza el silencio su pica;
la tiniebla es nna garra;
nuestra lírica cigarra
en la soledad repica.

Nuestra ansiedad se reprime
y oye en el mustio vacío,
más que el borbotar de un río.....
Un mundo a otro mundo oprime.

Puntos y átomos se mellan;
bahos, é teres se funden,
sistemas que se confunden
y apagan a los que estrellan.

Y se enlutece la esfera;
y entre el horror colosal
la pupila de cristal
borra su ecuación primera.

El guarismo en el misterio
escribe una profesía?
¡Señor! ¿si no viene el día
jamás del otro hemisferio.....?

El sabio traga un suspiro.....
Es que el destino del mundo,
desorbitado, errabundo
va sucumbiendo en su giro.

FUTURAL

A Gonzalo Zaldumbide

QLZO mi Ideal de una era para otra era:
yo creo en mi futura resonancia;
el confín que se esconde a la distancia
izará hasta los cielos mi bandera.

De esta ola metafísica y ligera,
q' el labio enorme de la Muerte escancia,
quedará la atomística sustancia,
esencia viva de otra vida entera.

Perennizado efluvio iré volando
de ser en ser, sintiendo y palpitando,
célula, luz, en miles vibraciones.

Hasta que un yo complete tan fecundo
que llegue al fin a estremecer el mundo
con el psiquismo de mis sensaciones.

CONVALECENCIA

Para Gabriela Mistral, cordialmente

Por fin otra vez
en la sonoridad de mi campana
han vuelto a repicar,
y de pié en las alcándaras de oro
mi alma quiere reír, quiere llorar.

Aún en mis oídos
golpea el aletazo del destino;
antes de tiempo me juzgaban ya.
¡Pobre ajusticiado!
con qué furia mordían mis arterias
y apagaban mi vuelo inmaterial!

Y antes de que expiraran mis pasiones,
un embozado vino con sus negros blandones,
e hizo luz en la vía que tengo que cruzar.
Del no sé cómo y no sé dónde un grito:
¡Suelta!—mandó—esa carne tiene aún que luchar!

Extinguióse la oleosa transparencia
del letargo y la verdosidad
del morir; Sueño ha vuelto
a esmerarse del duro cabezal,
Cada paso cada rumor, y la brisa inquieta
con mimo maternal
es un temor que apunta en sus restantes páginas
este sexto sentido de volverse a crear.

HORAS SIN HORA

A Germán Gómez de la Mata.

ESTANDO tan cerca de la voluntad,
nuestra alma andariega no vive en nosotros;
y cuando parece que la realidad
nos llama, acudimos, y hemos sido otros.

Lo triste es q' el ruido de nuestras pisadas
se han enredado siempre, y nadie ha sabido
en do se nimbó de sol y alboradas
nuestro pensamiento que sigue dormido.

Hay horas sin hora en nuestra existencia;
un entredicho que no es vida ni muerte,
en que se oye apenas a nuestra conciencia
muscitar de lejos su protesta inerte.

Ni amamos ni vemos al amor venir;
ni odiamos..... Se cae al suelo el puñal.....
¿qué muerte se mete en nuestro sentir?
¿quién nos tiene lejos del bien y del mal?

La hora se alarga, rebrinca y ondea
y salta el abismo que abrió nuestra mano
allá en el futuro; En son de pelea
vienen por nosotros y llaman en vano.

Ni en nuestra pupila se enciende la risa,
ni un impulso heroico en nuestras pasiones;
ni siquiera el miedo de Blas Pascal riza
la corriente inmóvil de las sensaciones.

Es la hora de muchos q' no buscan nada;
que no tienen hambre de alzarse una historia,
que no se pelean por abrirse entrada,
ni piden a gritos un beso a la gloria!

BARCA DE CARON

A. J. A. Falconí Villagómez

SOBRE la oscura inercia del silencio profundo
 navega la memoria en su bajel de argento;
 y a medida que rueda la esferilla del mundo,
 del más allá no vuelve el raudo pensamiento.

Gravita en el abismo suspiro vagabundo;
 la nebulosa escucha la pregunta del viento,
 de universal angustia trémolo m ribundo,
 que un solo pecho a veces atiranta sangriento.

Opalescencia tímida que acuchilla la esfera,
 recorriendo los tumbos de lo ignoto y visible,
 solivianta la forma, en funeral relente,

de un buque gigantesco que parece que espera,
 que se yergue y empuja a todo el ponto horrible
 sin avanzar ni hundirse, suspenso eternamente.

INVERS

A Rogelio Buendía

¡CORAZON, ya llegó tu hora
 de sorber llanto; lentamente
 dale a la pena matadora
 tu pubertad convalesciente!

No llores Un vasto anhelo
 sublimiza tu isocronismo;
 aunque no llegues hasta el cielo,
 pero te atreves al abismo.

Mira la lluvia cruel te cuenta
 con sus guarismos invernales,
 que en tu hondo cáliz se aumenta
 la ebullición de tantos males.

No obstante creo que la vida
improvisada y desigual
es la más buena y comprendida,
pues no nos hace bien ni mal.

Vivamos, pues; mas no la hora
analítica y pensativa,
como que viene ya una Aurora
providencial, retrospectiva.

No interroguemos al Destino
eso es lo mismo que esperar,
que en el olvido de un camino
el rey Midas nos ha de hallar.

¡Corazón, si llegó tu hora
de verter llanto, lentamente
busca en la pena inmoladora
cómo ofrecerte totalmente!

EL MOLINO DE VIENTO

[*Agua fuerte de Branwyn*]

ANORAMAS invertidos al tras'uz de miopes lentes,
estriadas perspectivas entre el ser y entre el no ser;
una occídua somnolencia de siderales ponientes.....
líneas, puntos, instantes de un extraño suceder.

El molino legionario se agiganta en el brumaje;
ya no mueve sus dos aspas la dinámica del viento;
dos arietes que han batido en la aurora del paraje
a una turba de fantasmas, como con aburrimento.

Reaparece el escenario y un suspiro alzan las cosas
¿Anochece? o amanece? No se mueve fronda alguna.
Infinita lejanía. Vías lacteas silenciosas
por do viaja siglos, siglos la tristeza de la luna.

Se acurrucan en la sombra metafísicos viajeros,
 ¿Son zagales que adiestraron a la bélica manada?
 Desde cuando D. Quijote no visita esos senderos,
 el molino no tritura, ni el rebaño pace nada.

Esqueléticas y frías, inclinándose hasta el suelo
 las cabañas. ¿Qué auscultas ese humano zahorí?
 ¿Esclarece en la mechina con el fúnebre mochuelo
 la Aritmancia? ¿Cuánto ven sus teorías desde allí?

Y el molino está en suspenso. ¿Quién resuelve este problema?
 Entre tanto su X muda, ariete en la oscuridad,
 ha golpeado en los enigmas, ha forjado algún esquema;
 pero nunca abrirá brecha en la fosca eternidad.

LA TENTACION

Cruzando del D. sierto la ruta incognosible,
 acosado del mundo—¿a que esta hidra horrible—

en el oasis verde me detuve cansado,
 bajando de mis hombros el morral del pasado.

La palidez extrema de las facciones mías
 denunciaban un hambre de cuarenta días;

y los harapos toscos de iracundas pobrezas
 que escupían en mi alma la duda y las tristezas;

y la Fortuna mía que en la tostada arena
 quemándose las plantas, se asfixiaba de pena,

al ver que nadie, nadie suplía mis verdades
 llenando el ancho jarro de mis necesidades,

mi córnea encandilaron de beduino vidente
 y encresparon la furia de mi familia ingente.

Y todos esos entes, los de las arcas llenas,
me rechazaban siempre, sin volver por mis penas.

A mi lado la Dicha buscaba alguna parte
donde plantar su tienda y su viejo estandarte;

y despechada huía. Se asomó otra figura,
de rozagante, cálida y roja vestidura.....

Y derrepente estuve delante del Demonio,
de mohín más pesado q' el trasco de un insomnio;

Y para el hambre eterna y para el ansia loca
me puso, como a Cristo, una piedra en la boca.

DANZA MACABRA

(Dibujo de Sattler)

EN la palestra inmensa del lóbrego escenario
hay un infolio abierto en el primer capítulo,
donde mide la Muerte su tranco victimario,
pues ni aún las mayúsculas borra hasta ahora el título.

De la esquema de huesos penden feroces ruedas;
pero las mulletillas dan cachaza a su paso.
A lo lejos presiente como un hedor de gredas,
el dios menor de Egipto. Luna cae al ocaso.

Es la Historia el gran Libro. Descomunales huellas
dejan letras de sangre; pero el Hada macabra,
que obedece a la bilis del lápiz de Durero,
hace brotar, danzando, funerales centellas,
y en la borrosa página se mueve la palabra
que tronó por los hombres, saliendo de un madero.

MIRAJE DE CREPUSCULO

UN Océano de sangre derrama en el Poniente
la plutónica boca del expirante sol.
al trasponer el pon: o inmenso del presente
en su esquilfe nostálgico, de espléndido arrebol.

La combustión invade el espacio yacente,
y borbota en el fondo de un glorioso país.....
Parece que a lo lejos se abrasa un Continente,
y la explosión blasfema por entre el horror gris.

Poco a poco la Muerte va emergiendo en su trono.
El miraje descubre maderos, guillotinas,
desesperadas muecas de rostros descompuestos,

piltrafas palpitantes que alza en alto el encono.
El carmín se opalece. El Futuro, las ruinas
va hundiendo en el Misterio y soplando los restos.

AURORA BOREAL

Para Aurelio Falconí

SORTILEGIO de luz en la pupila,
paler y sangre en una placa ustoria;
de un horizonte arcano la ilusoria
coloración, quemando el alma, oscila.

Cuánta emoción nostálgica desfila
por la tersa visual de la memoria,
va motivando una ansia migratoria;
sueña a lo lejos la gloriosa esquila.

En la ternura de la madrugada
la beatitud lunar immaculada
deshoja libremente sus martirios.

Ni ojo vió ni oído oyó. Nuestra videncia,
bañada de boreal opalescencia,
tiene el temblor medroso de los lirios.

AGUA FUERTE

¡AY, amigos, hermanos y señores,
en la desolación ensangrentada
de este jirón de historia, la estocada
sigue centuplicando los rencores!

Chiste digno del siglo y sus autores;
y el sol sobre la bóveda argentada
alumbra la realeza de la nada
y hace brotar del fango, nidos, flores,

Como muchos, filósofo, no hay duda,
mi gesto escrutador es solo copia
de tanto saltimbanqui terrenal.

¡Oh de virtud y Dios, lúgubre inopia!
¡Oh sainete en mil actos que no muda
al fin en epilepsia universal!

NO HAY QUE PENSAR EN NADA

¡A hora tiene el rictus de interminables sombras,
en el gris Infinito hay onda vaguedad;
el mundo está en la duda: o se regula o cae,
víctima de silencio y de erratilidad.

En el silencio abstracto de la pereza diurna
hasta la unción ha huído de la luz zodiacal;
nadie blasona ahora la audacia de ser fuerte;
se fluidiza el plasma voltario, efímero.

Cae, cae el monótono retintín de los días;
sufre el alma sedienta de luz y eternidad.....
¡Siempre el cielo cubierto de vasta pesadumbre!
¡Siempre mezquina y torpe la vieja Humanidad!

Pues, amigos, la vida quiere el olvido de esto...
Ni sol ni oscuridad.
No hay q' pensar en nada, ni es lo de aquí q' es malo,
ni en la celeste farsa de aquel remoto Allá!!



NOCTURNOS
de
HAMLET

VICTIMARIO, FILOSOFO, REY, LOCO, SEPULTURERO,

BUFON: HAMLET

FATALIDAD obstruye mi sendero.
Yo sostengo una lucha agigantada,
con el dolor, la duda y la crispada
mano de un Bien que tiene mal agüero.

Mi abstracta mano de sepulturero,
rasgando la epidermis de la Nada,
empuja a la vestal apasionada
hasta la fría conclusión de cero.

Gigante de la puente de Mantible,
mató a Ofelia mi esplín inconcebible,
quedándose la esfinge milenaria

en su lugar Adoro lo imposible
y en este orden de cosas, mi risible
metafísica mueca es necesaria.

"MULTOS ENIM OCCIDIDIT TRISTITIA...."

[ECCLESIASTÉS]

Para Amado Neruo

UN día, corazón, a tus retiros
vinieron más de tres
a pulsar su humorismo en el cumpleaños
del célibe placer.

Ya cuando diste salvamento a todo,
merced a la embriaguez,
y la casa volvió por la ventana
y regresó el quehacer,

Se quedaron sin nadie mis pesares,
sin atinar con quién
chocar sus vasos de insondable fondo,
ni tener qué comer.

Y vinieron a hacerte compañía
en tus horas de hiel
¡y nadie vino, corazón, de miedo
de tu Eclesiástés!

EN EL CASTILLO DE HELSINGOR

DIA de días de mi madre. El pueblo
ardía en galas y fiesta:
El incestuoso lecho custodiaba
la Sombra de mi padre y ella, Ofelia.

Me olvidé de mi gloria, simulando
estoica indiferencia;
alcé mi voz también en el barullo,
y enarbolé mi gozo; cual bandera.

Quise abdicar. Con una carcajada
convencí a mi tristeza;
y con el tosco plebeyismo Hamlet,
por un momento se tragó la ofensa.

Pero fue cuando Ofelia tuvo miedo,
como al capuz la estrella.
Me reí, como cuerdo, demostrando
ser un hombre cabal como cualquiera.

Todo en vano. Tenaz se retiraba
reprobándome ella;
me reí como un loco, consintiendo
apurar en el vino tanta ofensa.

.....
(*Banquete final. El Príncipe al coro de cáda-
veres con una risotada rabelesca:*)

«Surgieron las dos Sombras. Derrepente
en los restantes perforó la pena;
y viéndome reír todos dijeron:
«¡Su alegría no es como la nuestra!»

FLOR DE LIS

NO estoy en tí. Buscándote anhelante
divaga mi memoria en tus confines,
en el acero de los paladines
y en el bemol de un eco muy distante.

Te he visto, desceñida la cintura,
bajar a descansar al pie del morro;
y tu debilidad y tu estructura
fueron los estallidos de ventura
que en silencio pedí en mi socorro.

Hubo soldado en Bohemia. Un mensajero
en nombre tuyo, y no hasta mi orilla,
luciendo su blasón de caballero,
a medirse con migo con su acero
por la seda lilial de tu mantilla.

Y dimos a la justa cumplimiento.
Murió el hidalgo tijo el pensamiento
en la dificultad que le pediste.
Resolvía mi espada en un momento
lo que buscaron paladines sientos:
el sí final de tu sonrisa triste.

Y se crisparon de placer mis nervios
con el amanecer de esa sonrisa,
sintiéndote en el rugido de la brisa
mezclarte con mis ímpetus soberbios.

Llegaste al fin y terminó tu viaje.
La hora con sus puntos suspensivos
bordaba en el misterio tintes vivos.
Ardía de emoción todo el bosqueje.

Sangre inmortal que resucita y cura,
oro que bañas mi doliente abrigo,
nos une más en amoroso abrigo
el férreo golpe en la caverna oscura.

Por desgracia, como hombre te he cambiado
de idea en realidad, de flor en fruto,
de suavidad, celeste en algo ajado,
que busca consunción en el pecado
en el orgasmo corto de un minuto.

Mas voy en tí por el espacio errante,
en pos del gladium de otros paladines.
Ambos caeremos como serafines,
cada cual por su gloria, equidistante.

NOUMENO

DE mi pesada sombra eres penumbria alada,
que vuelas por las criptas de mi alcázar vacío;
tienes en lo imposible la forma imprecisada,
pero que llena un fondo infinito y sombrío.

Tu reino es otro mundo, diosa magnificada,
por la imperiosa fuerza de todo mi albedrío;
eres la oculta Psiquis, pero sintelizada
de todo cuánto veo, pienso, creo y ansío.

Te elevaré en un trono de perennal asiento,
tan inmenso y arcano como mi pensamiento,
que encumbrándose vaya hasta la Eternidad.

¿Si quedará ¡Dios mio! mi obra enorme trunca
y a nuestra ara nupcial no llegaremos nunca,
por que te va plasomando mi inquieta Voluntad?

NEUMA

¡SIEMPRE lo mismo! El cruel galeno
me ha aconsejado hasta veneno
para esta gris enfermedad.
Quisiera ser mediocre y bueno,
ahogar el soplo que en mi seno
me impulsa a la Eternidad.


En el elástico imposible
de lo inconocido e incognoscible
hago piruetas de Arlequín,
sin atinar si es más factible
vaciar el mar inconsumible
o la duda de San Agustín.

No he hecho el dolor de mi vida;
mi tristeza no ha sido aprendida;
yo no vivo de intimación.
Ya está esa ley impartida
que aspire a la meta inquerida
de la soflama del burlón.

¡Oh Sra. Melancolía,
madre de la vida vacía
y sublime, ven ven a mí!
Orfebrizando día a día
iré, en una gota de agonía,
alada estrofa de rubí.

"QUOTIDIE....."

(S. Pablo.)

 TRA cosa sucede con la risa diaria
que amanece en el rostro del buen vulgar, aún cuando
jironée su vida la situación precaria
y vástagos le lluevan llorosos bostezando.

El pobre sensitivo alza apenas su queja
a una pequeña altura que su mirar se atreve.
Todo lo que supiera, a lo fortuito deja,
o a la ley de las cosas que lo abstracto no mueve.

Piedra que gana el fondo perpendicularmente;
clavícula de acero hecha a la pesadumbre
de tantos kilos brutos; solo el músculo siente
el bochorno del viaje y el ¡up! de la costumbre.

Y alumbra su futuro diafanía de ocaso,
y el mordisco nocturno sus ansiedades mima.
Solo cuando le advierte el gran campanillazo,
muere solo una vez con su ignorancia encima.

¡Eso de no saber... Eso de haber vivido
la gestación del árbol y el mutismo del lodo,
de nunca haber buscado verdadero senti'o
en el fin y manera de todo, todo, todo!

Pues bien, ese vivir comió a carrillos llenos,
y no se fue tan lejos al soplo de la muerte;
del higueral de Dios fue el fruto de los buenos,
y sigue entre los buenos floreciendo su suerte.

En tanto que nosotros, polvos crepusculares,
un oculto demonio la risa contorsiona;
y la sierpe infinita de odios lenticulares
ni el descuido del sueño un minuto perdona.

En la oquedad prosaica se nos ahoga; el canto
se estrella en la sordera de la pálida envidia;
y a veces nuestro Ideal, humanándose tanto,
se deja atar el vuelo, del hambre y la perfidia.

¿Protestar? Proseguir? ¡Cuotidiano problema!
y mi filosofía se pone en ejercicio
con su cohorte de estoicos, por prescindir de tema
y asirle del cabello a mi náufrago juicio.

¡ELLA, OFELIA O..... LA MUERTE!

SE sacrifica la Tarde
en el Sinai del poniente.
La plegaria de luz arde
en la angustiada corriente.

En los tintes del paisaje
implora una linfa de oro;
flagela el Viento al oleaje,
y el Mar escupe su lloro.

Paz después. Acude al ruego
todo el azul panorama;
en el piélago se inflama
el Infinito de fuego.

Por la planicie desnuda
vaga un hombre. De contino,
ha escuchado una voz muda
en el aliento marino.

Y entendiendo el llamamiento,
se acerca con sus pesares,
como con castos azahares,
a hundirlos allí, de intento.

El suicida se detiene;
 su pupila va hasta el fondo:
 ese horizonte es muy hondo.
 ¿Qué hacer.....? ¡y es Ella que viene!

°
 * *

“¡Príncipe vespertino, de exquisita ironía,
 que oprimiste la tierra con tu melancolía,
 nadie puede rehusarte la mano del perdón.
 Vengo desde los reinos del anonadamiento
 a beber en el soplo de tu gran pensamiento
 la obra maravillosa de mi resurrección.

Has clavado en el centro del mundo psicológico
 el luminoso dardo de tu amor ideológico;
 por tí lo seres salen de la vulgaridad.

Tú eres la humana culpa, de terrestres lacerias,
 el Hombre condenado a escuspir sus miserias,
 con lógica saglante en la cruel realidad.

Pero vence el Enigma; y su sabia locura
 —extenso via-crucis de su pobre ventura—
 con su vara ha tocado en el no ser del Ser;
 Sus pupilas proféticas radian en el Futuro,
 calcinando el erróneo y fanático muro
 ¡Yo beso tu cabeza esfera del Poder!

Me lloró en el exilio tu sapiencia increada;
 y esta débil mujer—adelfa enamorada—
 amándote deveras, tuvo miedo de tí.
 Mi cariño fue un átomo en el caos profundo
 de tu gesto de fiera. En un mohín rotundo
 grabó tu corolario un recuerdo por mí.

Y este recuerdo viene a calmar mis saudades,
 hasta que un día, unidas nuestras identidades,
 buscaremos la estela do sepulté mi flor.

Metafísica ardiente, Satán cosmopolita,
por la fatal Ofelia, que en la onda resucita,
sopla en el cráneo el ritmo de la vida y amor.

La Muerte ha cercenado con su escarmiento bélico
los vástagos estériles del viñedo evangélico.
Ya no serán tan malos los hijos de Yafet.
Yo voy : briendo el cruce del biológico río,
y deseo que caiga el celeste rocío
sobre buenos y malos y en la angustia de Hamlet.

ii.....!!

*
* *

El Príncipe solamente
devuelve su escepticismo;
y la virgen inocente
tristemente, tristemente
se difunde en el abismo.

En el cineral brumaje
implora una nube de oro;
se apesadumbra el paisaje,
y del fondo del oleaje
brota el Angelus sonoró.

SEÑORA MUERTE!

MI secreto interior fue un génesis divino;
cobraron formas varias mis plasmns inmortales;
fuí, señora, en el mundo pecador y adivino,
soñar, soñar, han sido mis pecados mortales.

Con estos pies corrí en pos de lo remoto;
estas manos grabaron en las nocturnas gemas,
oro puro reuniendo en libros y poemas;
estas pupilas fueron centellas en lo ignoto.

Mi boca dió al profano su lírico tañido;
 mi pecho estuvo siempre en oblación rendida;
 fuí Amor. Dolor en medio de aquesta algarabía,
 Y así ¡oh Pía! me entrego acrisolado y triste;
 en Dios puse mi ruego, desde cuando me heriste,
 avivando la luna de mi melancolía.

?.....

EN la extensión estrellada
 hay una letra borrada
 de intención,

donde lee inspirada
 nada en algo o en algo nada
 la emoción.

Suavemente, suavemente
 una mano fina, ardiente
 plisa el tul
 de la Novia opalescente,
 enpujada a su poniente
 gris—azul

Esa turgencia curvada
 como mujer recostada
 es la C
 de una palabra velada
 ni siquiera deletreada
 por lo que es y lo que fué,

El dolor del mundo entero
 lee en esa letra Cero,
 con un aplomo glacial.
 De un polo al otro, un lucero
 mide un salto audaz, certero
 hacia el Trans-Vida final.

VERITAS

A Juan Héctor Picabia

SIBILA nocturniega, diosa exterminadora,,
 en las mentalidades del hito deleznable,
 por un puente indeciso avanzo hacia la aurora,
 dame tu amplia mano; que tu lógica me hable.

Te entreveo de aquí, de hopalanda vestida,
 surcar el Infinito en la hora doliente;
 tiene toda la audacia de la piedra mi vida,
 de la piedra que rueda desesperadamente.

Muy adentro me muerde el áspid de las rosas;
 ya no me habla mentira el alma de las rosas;
 Neptuno apagó a Venus en mi intantilidad

Y estoy solo en la ruta del tedio y la experiencia...
 Unos te llaman Duda, otros te nombran Ciencia,
 ¿de cierto que tu existes, implacable Verdad?

SUMUN VITAE

TU pasado borrándose en el mío,
 cual en un fondo gris negro miraje;
 los dos;—;siempre los dos!—en largo viaje
 hacia un confín insólito y vacío;

tu amor, que es una ráfaga de frío,
 golpeándose del odio en el ultraje,
 atirantando nuestro maridaje
 con el silencio enorme del hastío,

no llega a mas el *quid* de esta comedia
 de dos incomprendidos contendores,
 cuya sublimidad jamás empieza.

El teatro está vacío, y la tragedia
ha enfriado a los espectadores,
aun antes del anuncio de la pieza.

RUTA IMPOSIBLE

EN las horas de siesta el imposible duerme,
y entonces surca el alma la vaga lejanía;
a veces llega cerca de la ciudad que inerme
se entrega a la intangible adoración del día.

Yo la he visto al trasluz de glauca lontananza
los pájaros salvajes regaban dulcemente
en el vasto trayecto de la desesperanza
la porfiada ternura de su garganta ardiente.

La tibiedad divina de la ilusión soñada,
acaso un cáliz de oro que un ángel leve trae;
en el huerto inviolable los pasos de alguna Hada
que sacude los frutos, aunque ninguno cae,

Hemos adivinado detrás del tosco muro,
en el isocronismo de nuestros muchos males:
nos metemos a furto en el arcano oscuro,
con aqrese abandono de ascetas orientales.

Y cuando el triunfo aclama desde la otra ribera,
el puente cae al suelo, por un Genio movido,
por el que abriendo el pecho de la pobre lechera,
volcó su ánfora llena de esperanza y olvido.

**El Pasado, la Gloria
el Siglo, la Vida.**

CICLO ROMANTICO

¡Más! ¡más! ¡más!

NADA me queda que pedir! No obstante
no se llenan las ánforas del pecho;
no obstante no me doy por satisfecho
y prosigo rendido y suplicante.

Y se abre aún mi corazón amante
y levanta las ruinas del derecho,
y en medio de mi bélico despecho,
se acentúa mi amor desesperante.

Yo tanto me insinué, me grabé tanto
en el fondo de tu arca, A toda hora,
te repitió y salmodió mi llanto,
quede busca, te grita, te enamora,
todavía la voz del desencanto
al través de una asfixia matadora.

ROMANTICA

ANTES que el hilo milagroso, apenas
sostenido hasta ahora,
de mi amante humildad, con saña fiera
austera mano lo atirante y rompa;

Antes que el culto despedace al ídolo
y se apague el aroma.
y a questa impetración se haga blasfemia,
y perseguido el niño Amor se esconda;

Antes que el mimo se resuma súbito
en cólera rabiosa
y sopando los cirios haga el caos,
armando a mis congostas.....

Pero en fin, el suplicio toca a término;
 y expiran las zozobras,
 y los ecos se alejan y se callan
 de la porfiada estrofa.
 ¡Adorador eterno...! y entre tanto
 la Dignidad desde su trono llora.

EPIFANIA

I. - El séptimo de los seis.
 Diafanidad azulina;
 las cosas abren sus pétalos.
 Dios nos da al Hiperionida.

* * *

ELLA

Viene del cielo de Italia,
 pasa por Andalucía,
 siempre soñando en las fuentes
 que copian sus gasas tibias.

Allá en la fuente Ovejuna
 aspiró una vesperina.
 Era la tarde. Un pastor
 de talares ropas limpias,
 le apartó el letal capullo:
 Así se mató Fiolima.

* * *

Sube los Alpes; con ella
 faunos, zaga'es y ninfas
 devanan el sonreir
 sobre los lagos de Suiza.

Luce chapín de coral
 y pudor en sus mejillas,

y en su blanca escotadura,
satén de una sensitiva.

Se irisa el tembladeral;
la savia en el soto brinca:
¡es la Novia del Otoño
de intangible clipeo lila!

¡Diafanizados remansos!
¡bucólicas praderías!
¡frondasones vespertinos!
¡confidenciales ermitas,
y aldeas de oro, hospedada!
Es medio día, y dormita.

* * *

Pero el Pegaço celeste
no se detiene. Le hostiga
leve mano margraviesa,
de la oriental Princesita.

A ELLA

¡Vengan efluvios de alba,
y busquen mi sonrisa!
prepárate, Esperanza.
Ella es que esta al llegar!
Ya surcan en los altos
las velas transparentes
de los flecheros aureos
de la luz cenital.

Ha templado sus arpas
el azulino viento;
sus verna'es frescores
aspira mi ansiedad.....
¡Ven, Angel anunciado,
por mi inquietud bohemia
a quemar en mis labios
tu mirra y tu azahar!

Mi pecho es una fronda
de idilio sempiterno;
en cada libra duerme
la ninada orquesta!
Desciende a mi ternura
y cura mi neurosis;
diré que el mundo es bueno
de toda voluntad.

Yo soy la inverosímil
y lírica desdicha,
suspendida en el éter
desde la Eternidad.
¡Oh, dame tus auroras;
redime en ascua el lodo,
y encumbra a mi Esperanza
con un airón nupcial!

Entre la vulgar sombra
repica mi cigarra;
pide paz a los hombres,
ancho espacio al Ideal.
No en vano Invierno marcha
entre tu anuncio,
y hasta narries que en la vida
la flor y la heroicidad.

AL COMETA DE HALLEY

*"y el lodo miraba a la estrella con
aquella audacia de q' está lejos..."*

[Vo.]

QUAS a partir, antítesis del Sino
viajante octogenario del saber!
¡Arranca de mi pluma admiraciones
y exegesis también!

¡Sea la noche en los torpes telescopios!

Del. "¡puede ser!... ¡será!" *¿quién sabe el: ies!*
 No pidas cantos que coronen libros;
 para la augusta realidad del sabio
 te bastas tú y El.

Aquese Zarathusta rechazado,
 aquese soñador, pobre Halley,
 cuyos prismas triunfaron de las burlas
 del populacho cruel.

Se agolparon contra él. Fue inaceptable.
 ¿En qué consiste este secreto? Pues
 por un lado se alzaba la ironía,
 por otro el logaritmo de su fe.

Su mano creadora asió del palio
 de la amistad esquiva: ¡asco, desdén!
 y en medio ds su exilio los futuros
 mas alzaban: "¡sí! ¡sí! volverá él!"

*
 * *

Vas a partir, antípoda del tiempo!
 ¿Has venido a rielar o convencer?.....
 ¿quieres saber ¡oh ráfaga potente!
 lo que piensan hasta hoy de los Halley?

A tanto de locura los psiquiatras
 sopesan al mortal que mucho ve;
 no obstante el Genio, de Max Nordau y Lombroso
 aranca atrevidísimo el cimbel.

Y su voz más rotunda que el Destino,
 trasponiendo las tumbas y lo que es,
 anuncia tu regreso en lo insondable,
 dice: ¡Cometa, ven!

Tu reñeres a Orión, Sirius, Titania
 [¡no te oye la teológica blasfemia!]
 de la Ciencia el poder,

cuando te toca calcinar prejuicios
y venir a la tierra en tanto tiempo,
diciendo al Egoísmo:—¡¡¡Soy Halley!!!

ANTES

¿A crueldad horripilante, como ancha barrera,
de dos cuervos ancestrales, nos detuvo el paso
en la senda abierta en cruz.
El avance humanitario de la carretera,
dirigiéndose hacia Oriente y huyendo al ocaso,
era aurora, era capuz.

Por el brazo del Oriente viajaba la gloria,
con los grandes paladines del raudó Progreso;
por el otro San Miguel,
con el torpe cesarismo de aureo cayado,
con la falsa abnegación que tanto ha gritado,
que hizo luz a Dios Luzbel.

La ave torva del Espanto, la visión de Edgardo,
que escupió su negro vuelo al pensar común,
ha hecho el Caos, ha hecho el mal.
El Atila de los tiempos enrista su dardo
en los músculos del hombre, y prosigue aún,
en la carne fraternal.

El orgullo, alma del hombre, cabalga en el hombre;
la Ambición—su vientre vasto—se traga hasta el Viento
que impulsó su evolución.
Es el cuervo contra el cuervo, el renombre al nombre,
el renglón que se prolonga brutal, turbulento;
tras el chacal el león.

Se eliminan los humanos: dos gigantes cuervos
que levantan en la senda luminosa el muro
de su barbarie historial.

¿Quién detiene a la Dual-Bestia? Sus odios acerbos
han armado hasta al Presente en pos del Futuro;
se han punzado en las pupilas Alá y Belial.

Mas el Día ya amanece. Por la pampa helada,
nueva Ceres va esparciendo semilla y perfume.....
cae al suelo un serafín.....!

Trae el ramo inmarcesible una ave cansada,
cuyos ojos sacros vieron abatirse i plumo.
al hipócrita mochuelo y..... ¡morir al fin!

.....!
.....!

DESPUES.....

(Una voz de más de cuatrocientosa ños.....:)

—“¡Tierra! ¡Tierra.....!”

El bronce de la paz ya se ha fundido!
Los letrones al pié
testifican la fecha en que ha surgido
de las manos del hombre ennegrecido
en la hornaza del Mitó y de su Fe.

Arcana mano se acercó temblando,
(sin despertar el áspid) a tañir;
y el oriental común se fue alumbrando.....
Colón seguía gritando:
«¡Tierra! ¡Tierra!»
al Presente que acaba de morir.

Y la Tierra escuchó regocijada
al Genovés. De nuevo fue la Luz
Su carne macerada
abrió sus cicatrices a la azada.
En el corcel bravío montó el mismo Jesús.

Y limpió el legionario el lloro de su esposa,
y el paladín se hizo sembrador;
el anarquista cercenó la broza
de las sagradas ruinas. Desde la oscura fosa

de pasadas injurias,
del terrífico Apóstol las mil furias
tendieron un abrazo al fugitivo Amor.

Abramos campo a la fecunda huella
de los cansados bueyes;
sus ojos kilométricos nutrirán a la estrella
de la futura Paz!
Los rocines andantes y los r yes
no humillan la paciencia de sus greyes.
De regreso
piden el arado el viejo, y el rapaz

¡Sembrad, sembrad, sembrad.....
La mojasteis de lágrimas y fuego;
la preparó vuestra brutalidad.
Sin recurrir al matutino riego,
ni al espontáneo brazo;
un siglo entero ha servido de abono;
dejad en su obra al valle y al ribazo,
los preparó vuestra brutalidad.

La voz de Buena Nueva de Colón ha concluido
el Ideal desmedido,
de restaurar por fin la Humanidad.
Las fieras imperiales se han recluido
en la guerrera lóbreguez de su ímpetu
La Campana de Paz ya se ha fundido
el día en que Colón
habla y hace la luz desde la Eternidad!

OFRENDA ESPIRITUAL AL CISNE DE RUBEN DARIO

MUSICALMENTE la hora saluda al gran Dario,
cuyo raudo Pegazo rompe las aureas nubes.
Un sonoro aleteo de algún eco bravío
toca el vivo nuestra alma de caídos querubes.

La interrogante bruma parte de la colina,
nuestro ensueño llevando a un lustral confín,
ante el hoy y mañana gloriosamente trina
el pájaro salvaje de nuestro errante esplín.

En este nerviosismo de la Naturaleza
el impetu de Walt Witman, nuestra péñola empuja,
tamborilea el ritmo—crisálida traviesa—
que en silencio se forma y su efod repuja.

Vital incandescencia en esfuerzos e impulsos;
el motivo vibrátil desgrana el florestal.
Bondad, Amor, Salud los átomos convulsos
reunen químicamente en acción inmortal.

Y parece que teje nuestro vivir su seda;
y que nuestra moral los malos no han mordido;
y que brillantemente abre los labios Rueda,
y el cínife analítico en la fe se ha dormido.

.....

Hemos bebido en jícaras de metal y de barro;
después de hartos sentimos lujuria, hambre y sed;
babaseando hasta el fondo lanzamos nuestro jarro;
y ¡más! ¡más! ¡mucho más!..... ¿Quién nos hará merced?

Porque no hay tal solaz; q' la eterna nostalgia
crispa nuestro semblante y llueve en nuestro estío;
y a modo de una terca, lenticular neuralgia,
peesa sobre nosotros y nos punza de hastío.

En neblular encaje nuestra ilusión se duerme,
descontenta del trino y del nidal del suelo;
mientras a flor de agua nuestra Etica inerme,
lentamente navega por detritus de duelo.

La vanidad oculta en su palacio de ocre,
lanza su guantelete contra nuestra paciencia;
nuestros oídos hiere, su silbato mediocre
el tesoro saqueando, de luz, de la conciencia.

Somos la flébil hoja, cuando el sol ha caído
en torturados nimbos de hirsuta tempestad;
la nostalgia celeste por lo Desconocido,
refractada en el prisma de nuestra Dualidad.


En un nido de topos nuestro nido florece;
bebe el chacal y el lobo de nuestra tenue gota;
dando de nuestra capa al que nos aborrece
golpeamos en la peña con nuestra vara rota.

Hay tanta vida en otros, que la nuestra no arde;
nuestra albea tibiedad entre la noche oscila.
Y hemos andado tanto y hemos venido tarde,
¡más han visto las aves que nuestra azul pupila!

¡Felices los qué nunca de este mar armonioso,
tocaron con su lodo la sugestiva orilla;
y sin embargo exist'en en el cosmos radioso,
siendo o no siendo el átomo q' avimara la arcilla!

¡Y más felices, más, los que graban su rastro
lejos del amplio circo del gratuito enemigo,
y la influencia lírica no les hiere de un astro;
los que el Señor bendice la hostia de su trigo!

BUENA NUEVA


 A cárdena puerta del cóncavo cielo
se ha abierto en un crepúsculo de futural consuelo,
dando paso a una virgen de divinal candor:
su excelsa sonrisa que ve con recelo
el Mal baña, el presente y pretérito duelo,
convidando a sus brazos al terrenal Dolor

De pie sobre el Globo—ígneas cataratas—
con un beso de madre, un suspiro desata,
y hace caer la rama del ave de Noé:
su voz se abre en ecos, reborbota y dilata,
y enagena de gozo, como efluvio de plata,
¡Salve, Vestal Santísima de Socialista Fe.

El Ritmo votivo se eleva llorando
de millones de gentes que están contemplando
el tramonto de la Hora asesina y fatal.
Se aleja del ara el druida nefando;
y la Humana Víctima espera temblequeando
la salvadora mano del Hada Angelical.

Albura de hostia, miraje de gloria,
que redime y perdona las faltas de la Historia
viene a todos los hombres esta aparición.
El «¡Fiat!» impulsa su jaculatoria.
De nuevo sale el hombre de este lodo y escoria
impecable y perfecto en otra creación

La sangre de un Siglo por otra vertida
ha gastado y fundido el germen de la Vida,
soñada por los hombres de buena voluntad.
El Hombre y el Bruto se han dado en comida;
y la muerte voraz de holocausto henchida
fustiga su carrera. ¡Y adviene la Verdad!

Y aquesta primicia de innúmeras ansias,
depurando del siglo expectativas rancias,
ha insuflado en la época un fecundo latir.
Levante abribeño, de grandes distancias
trae el jugo ancestral de las triunfales Francias
su desmedido impulso, el Social Porvenir.

¡Que callen los reyes! Por fin Dios ha hablado:
tantos siglos inciertos en su alcázar, callado,
en su labio revienta el rocío de la Paz.

Talvez esta Nueva lo inerte ha animado,
y el biológico olvido también ha cantado
su ¡“*Deo gratias*” vibrante cual no se escuchó jamás!

Ceres es muy buena. La tierra está en cinta.
La Canícula engrosa, pero primero pinta
el verdegay de la hoja y el polen del rosal
Volcán redivivo de entraña inextinta,
Naturaleza siente que su fluidez extinta
reborbota en las cosas con ardor torrencial.

Las zarpas se esconden; perdonan los filos,
los bronceos golpes dormirán tranquilos
y la sanguinolenta alquimia de Turpín.
Preluda en las aguas, de ruidos nautilos
de impalpables sirenas de hechizantes cintilos,
la inmortal sinfonía que escuchó Lohengrín!

Se agita la idea y mueve el Progreso.
La Humanidad levanta a la Cultura en peso;
el escombros se yergue y en la ara la virtud.
Estampa Minerva en el mundo un beso:
Anfión reúne los bloques y los caudales Cresos.
golpea en mil latidos una sola inquietud.

Se azula el horror. Las pobres naciones,
como extraviados soles, sus torpes convulsiones
regulan, La Luctecia se ciñe su laurel.
El suelo que hollaron los rudos campeones
se atavía de pámpanos y de dorados dones
los oceanos de sangre de tanto inerme Abel.



HIMNO A LA BANDERA ECUATORIANA

Al Excmo Sr. Presidente de la República Dr. José Luis Tamayo, al iniciarse su fecundo período gubernativo, con motivo del glorioso Centenario de Guayaquil independiente, y siempre y cuando el honor ecuatoriano esté por la patria en sus alegrías y conflictos,

CORO

SALVE, salve, oh emblema de gloria,
paladión del honor nacional,
que resumes un siglo de historia
de la América Libre inmortal!

I

Tu mantienes voraz e inextinto
el amor a la patria leyenda;
no hay alguno que no alce su ofrenda,
la más blanca y más pura en tu honor.
Porque expresas el épico gesto
de los héroes de Agosto y Octubre,
y a tu impulso de orgullo se cubre
la grandeza de nuestro Ecuador.

II

A tu influjo divino los bravos
adalides con sangre han escrito,
de la Historia en el duro granito
la Híada que a España espantó.
Fuiste, lienzo, sagrado, la egida
de Bolívar y Sucre, el sudario
del mancebo de ardor temerario,
que abrazado a tus pliegues murió.

III

Nunca en vano el patriota te ¡aclama,
 y te lleva flotante contento;
 empuñarte es hacer juramento
 de pelear con denuedo hasta el fin.
 Tricolor! cuando en lo alto flameas,
 no hay ideal que en silencio se agite
 y conciencia que no resucite,
 con bravura de audaz paladín.

IV

Acícate de libres y altivos,
 tu sagrada presencia agiganta
 la dudosa y la tímida planta
 del que tiembla en la arena talvez:
 pues, no siendo la enseña guerrera,
 el avance presides seguro
 de mi Patria al progreso futuro,
 con la gesta de Octubre por prez.

LA AMÉRICA DE BOLIVAR

Homenaje de simpatía a la pro-
 ficua labor del 3er. Congreso de
 Estudiantes de la Gran Colombia
 reunido en Guayaquil, con moti-
 vo de su glorioso Centenario.

"Victoria por la patria ¡Oh Dios! ¡Victoria!
 ¡Triunfo a Colombia y a Bolívar Glorioso!....."
 (Olmedo.—La Victoria de Junín).

ANTE LO FUTURO

- I. De los siglos el carro soberbio, va aplastando
 esfuerzos errabundos de razas carcomidas;
 sobre incolora sangre viene otra desbordando
 su plétora pujante de perennales vidas.

No está lejos el tiempo—la razón lo proclama—
de las grandes justicias y reparaciones:
se callarán por siempre los bronces de la Fama
de los que alzaron odios y no fuertes naciones.

El vetusto edificio del poder milenario
va hundiéndose, y se yergue sobre él el basamento
en la Unidad social, del triunfo igualitario:
ante la fuerza ciega la luz del pensamiento.

EL

II Plegó su taz azul la comba estremecida;
de pavor la crinolina se cubre el horizonte;
una aureola de fuego esfumábase en huida
del hermano del Tiempo, por el andino Monte.

Era El, llevando en ristre el rayo de la Guerra,
y de la Paz, no obstante, era el celeste Enviado,
que, un día como este, envolvía a la tierra
con el Iris glorioso de su clipeo sagrado:

Venía ahogando inflexible caducas dinastías,
domando sinos, furias, tormentas, elementos:
verbo, vo'cán, espada en haz de rebeldías;
en pórticos derruidos grababa pensamientos.

LAUDE

III. ¡Oh, Padre de Colombia! tu indomable pegaso
arrolló en Boyacá las huestes españolas;
su casco de oro, hollando la sien del Chimborazo,
hizo brotar del hielo l'ameantes fumarolas.

¡Oh Cristo a la gineta! ¡Oh Don Quijo errante!
sin tí no se habría roto la resistencia ibérica;
sobre tu fente escrito en letras de diamante
leyó el divino Olmedo el destino de América.

Y bien, Padre Conscripto, tu obra está acabada!.....
Y el orbe está sufriendo conmociones muy hondas;
contra lo inesperado, en brusca marejada,
a nosotros nos toca reencauzar sus ondas

Llevando por broquel tu anhelo sobrehumano,
en un saturamiento de latinismo ingente:
de unir todos los pueblos, que libertó tu mano,
ante la expectativa racial del Continente.

LA FRAGUA

*Al obrero ecuatoriano, con ocasión del Primer
Congreso Obrero reunido en Guayaquil
en la gloriosa fecha de su Centenario.*

“La negra ferrería
resuella por los hornos fatigosa,
y al golpe del martillo
salta la luz en chispas deslumbrantes.

[GUILLERMO VALENCIA]

GOLPEA forjador, y funde todo,
y vuelve siempre, siempre a tu tarea,
hasta que estalle el hierro, de otro modo
no alcanzarás la forma de tu idea.

Nada valdrán las lágrimas, ni el ruego
ante tí, forjador de los valores;
ante tu yunque igualitario y ciego,
que callen capataces y señores.

¡Oh, quién te diera, furibundo atleta,
temerario poder; tu hoguera airada
trasfundiera la costra del planeta,
plasmando al fin la Humanidad soñada!

Tú puedes blasonarte cada día,
al hostigar las llamas de tu infierno,
que acabas con la infausta oligarquía,
quemando a salvo el obelisco eterno.

Tú puedes desafiar al firmamento,
y ofrendarte al Derecho en sacrificio,
nuevo cimiento echando a otro cimiento,
y a la olímpica grey llamar a juicio.

Tú puedes triturar tantas maldades
con la furente masa de Vulcano,
y en el folio escribir de las edades
la cifra roja del ideal humano.

Tú puedes calcinar toda impureza,
purificar el miasma desde arriba
volar los paredones de grandeza,
para que el pueblo resucite y viva!

En tu hoguera reviven los metales,
hasta tomar convulsionario empuje,
hecho puños o heraldos celestiales,
según el hombre se prosterna o ruje.

Hay pasiones al rojo en tu santuario,
porque deben vivir donde hay hoguera.
¡Feliz de tí robusto visionario!
q' parece que fundes otra estera.

La Libertad Social te necesita,
la Justicia de la época presente.
Prometeo infeliz resuella y grita
a tu impulso tartárico y ferviente.

ABDON CALDERON

En el vivac del rojo campamento
la Muerte está forjando una metralla
para el tierno adalid que no se calla,
ni en el temor e: tibia su ardimiento

Exangüe y destrozado, pero atento
al éxito triunfal de la batalla,
cuando el cañón contra su cuerpo estalla,
más alto ruje su patriota aliento.

Al ver tanto denuedo y valentía,
rantos hechos heroicos en un día,
huyó el león Ibero a la carrera.

Y la Gloria al muchacho, hecho pedazos,
le alzó del suelo y le adormió en sus brazos,
cubriéndolo después con su bandera.

EL TONEL DE DIOGENES

DECREPITUD enferma de cabeza
en la insondable decepción amarga,
que, cuanto más se vive, más se alarga
entre la indecisión y la tibieza.

Inmenso mar de espiritual pereza;
la pupila de gato ovoide y larga,
que se empaña, se cierra y que se embarga
en el sofisma de la Naturaleza.

Y por toda razón un: ¡No hay remedio!
gritar con rabia y soporoso tedio
al sordo oído de la edad inquieta.

Y en prueba de no haberse convencido,
quedarse al fin en el tonel metido,
en medio de las luchas del Planeta.

A TODOS...

ME pasado mi vida de horfandad y de frío:
de un sueño colgado, como Cristo doliente,
nadie me ha dicho: "¡Toma y sigue hermano mío!
no peques más, y limpia el barro de tu frente".

Como un hilillo de agua, lloró mi trova triste'
tan enorme la carga y desigual el suelo.
Mi cantar agoniza, faltar de azul y alpiste;
mi ciprés se desgaja, antes de dar el vuelo.

Y nada más yo entiendo, sino bruñir de estrofas
la mal trenzada danza de la vida grotesca;
y no decir denuestos a las buídas mofas
y hundirme en mi tonel, cuando la turba crezca.

Como arma fina y pulcra, mi pluma rutilante;
el perdón evangélico a la ira de un mandoble;
servil jamás, ni injusto, aunque pobre y errante,
y enemigo de dólares y de partida doble.

Si es un genio el que sopla y rugen huracanes
en mi lírico espasmo, no lo sabréis vosotros;
no me llaméis a escuelas, ni a Ormuz ni a Aritmanes;
dejad llegar a Grecia a mis alados potros.

Yo estriaré el oro del metal monetario
con mi porfiada rima, y que brame el judío,
de ambiciones colmando mi cordial incensario,
sin apartar los labios de mi castalio río.

Y aquel sapiente Hipócrates q' ha bebido la ciencia,
 como el mar de las fuentes. desahaciami locura,
 y de drogas emporca mi celeste dolencia,
 dejando abierto el cáncer de la Literatura.

A MI PADRE EN SU CUMPLEAÑOS

EL gran templo de los huertos,
 como el árbol soberano,
 que entre muchos desalía
 por sus frondas y sus tallos,
 esperanza de la opima
 primavera de cada año,
 te enalteces, caro padre,
 del hogar en el regazo,
 del hogar donde florecen
 las caricias en abrazos,
 los estímulos en cuentos
 y los besos enseñando.

Hoy que mi alma se enardece
 y festeja tu cumpleaños,
 en consorcio con la dicha
 y el ensueño del descanso,
 yo quisiera agradecido,
 escoger para tu agrado,
 lo más digno y más valioso
 que pidiendo un holocausto
 se prepara con la lira,
 se eslabona con las manos;
 ramilletes que sean odas
 y promesas de iucensario.

* *
 * *

Yo quisiera según cuesta
 el ideal de tu pasado,
 la más pura y duradera
 del amor filial y casto,

escogerte una primicia
con mi plástica de barro;
una historia sin olvido
en las hojas de los años.
Pero si esto me es muy poco,
es posible pagarte algo
de lo mucho que te debo
ya como hijo y ciudadano:
saber, vida, aspiraciones
y afición para el trabajo:
el trabajo que en las patrias
de inmortales y de sabios,
es ¡Eureka! de Arquimedes
es el triunfo igualitario.

Tu te afanas cada día,
en poner en lo más alto
las enseñanzas del deber,
por el tiempo consagrado;
tú te afanas por el bueno,
por el justo, acrisolando
en perenne via-crucis
tus esfuerzos sobrehumanos.
Y mi ofrenda en este día
es mi amor arrodillado
y mis votos porque el cielo
te derrame en océanos
porvenires sin abrojos,
para el Bien inmenso estadio,
siempre a flote de la tierra,
sencillamente, apartado
de la insidia del perverso
de los vicios de los Tántalos.

Yo, el más pobre de tus hijos,
quemo humilde, en tu cumpleaños,
las esencias más fervientes,
purificando mis labios
con el ascua del cariño
y el respeto máspreciado.

*
° °

Yo te ofrezco en lo futuro
ir virtudes adquiriendo;
y esculpiendo mi carácter.
de tu vida en el mármol,
ser portavoz de tu gloria
y el apoyo de tus años.

VIAJE SUPREMO

NO con vanos alardes de sapiencia aprendida
-la muerte es la ardua Esfinge de los sutiles hombres--
sino con la virtud de callar nuestros nombres,
arreglemos el viaje de la eterna partida.

Tengamos Fe, Esperanza y Caridad en todo.
alcemos más arriba nuestro Yo de la tierra,
y haciendo al necio orgullo perseverante guerra
entreguemos con gusto nuestro sayal de lodo.

Si hay luz en el sendero, a dos pasos estamos,
si hay dudas y tinieblas ¡alerta a la celada!
llevemos lleno el vaso de mirra y de perdón,

para que nada falte ni Dios a donde vamos,
ni el esquilón del lloro, ni en la diestra cerrada
nuestro hermano Jesús, muy junto al corazón!

SPLEN—WERTHER

Es la hora de Nona. El mar masculla el mudo
poema oleaginoso de su desgarramiento;
del no sé dónde y como, rompiendo heroico escudo,
triumfa el feral impulso del "Mío Cid", el Viento.

Su secreto amoroso dice la ola a la playa,
la pleamar insufla sus vasos de alba espuma,
y es cuando la ternura vespéral se desmaya
sobre la escarpa errátil de palpitante bruma.

Sentimental vidente, el Sol busca a la sombra,
 como nuestra alma buena, triste y atormentada;
 al oír el recuerdo todo el ayer nos nombra,
 del honor y de Dios y la ninfa encantada.

Frente al dolor q' tiende su espada triunfadora,
 mi corazón aspira la rosa de la espina;
 siente por lo que ha visto, siente por lo que ignora
 y se llena de hervores como una ola marina.

¿Será el último viaje al país diamantino
 en el pico suspenso de un gigantesco roc?
 Himbad, tedioso viejo, ¿eres pues en el sino
 de ser alzado al cielo como Elías y Henoc?

En buena hora tu fe. Pero deja esa envidia,
 por eso que tú crees mi perenne quietud.
 ¿No están viendo tus ojos, ¡oh viejecito mío!
 cómo, a furto, saquean con aleve perfidia
 toda mi juventud, toda mi juventud?....

ROSA MISTICA

EL día de su muerte se enluteció la esfera.
 y se extinguió de súbito la oblación mañanera;
 la alondra del crepúsculo nostálgica cantó
 dentro de mi albedrío,
 algo como un augurio sabático y sombrío
 que no entendí yo.

Quando la voz davídica del corofue en crescendo,
 como un turbión de gritos abismales saliendo,
 en fúnebre espiral,
 alguien creyó q' el «Requiem de Mozart» el «Levántate»
 daría a la bellísima difunta.
 El "miserere" mismo fue la aguda pregunta,
 llorábamos, lloraba hasta el mismo silencio
 suplicatorio del ritual.

El día de su muerte—¡prodigio sin ejemplo!—
 una voz inaudita llenó el ara del templo,
 después de tanta lágrima a la Virgen y a Dios.
 Cuando pidió por ella, solo por ella, cuando
 resucitó ese nombre, todo el que quedó temblando
 el éxtático cura,
 como si su ternura
 fuera al hondo secreto de nosotros dos.

La Muerte dobló aquí las campanas a duelo;
 a gloria repicaron en el bronce del cielo;
 el esquilón de mi alma setrompió de pesar.
 No hay tregua a mis torturas;
 parece que pudieran mis quejas y amarguras
 arrancarla del caos y volverla a crear.

.....
 ¡Esa mujer no ha muerto! ¡Siempre, siempre la veo!
 Viene a la estancia tétrica de mi loco deseo;
 aún me la disputan encima y bajo el sol.
 Yo iré a ella algún día
 lleno de luz, de gloria y armonía,
 porque la tengo aquí y ha sido mía,
 y aún me la disputan encima y bajo el sol.

LA CARIDAD

“Deus charitas est.”

S. PABLO.

*Para la Sociedad Humanitaria
 “Belén del Huérfano de Guayaquil”*

¡Madres tristes, desgraciadas,
 izraelitas estropeadas
 por el hambre y el dolor,
 venid a mí ¡pobrecitas!
 con vuestras criaturitas;
 tengo el maná del amor.

De los fosales del vicio,
del diario precipicio
yo, a tiempo, os acudiré.
Venid, madres lacrimosas,
en vez de agujijones, rosas,
ayuda y pan os daré!

Por hambre rugen blasfemias
en las familias bohemias,
y habla caló la virtud;
y en el altibajo humano
en alguna erguida mano
vibra el puñal de salud.

☛ Mas no temáis; todavía
como la reina de Hungría
ve por todos mi bondad.
¡Seres que escupió el arroyo,
si queréis luces y apoyo,
pedid, soy la *Caridad!*

Pobres! llamad a las puertas
del cielo, hallaréis abiertas,
es día de bendición.
De las fuentes maternas
llueven gracias a raudales,
ternura y consolación.

Acercaos, pequeñines,
destronados serafines
¡Oh nenambre de color!
Tened la diestra aterida;
mostrad el pus de la herida.....
¡No tienen nada, señor!

Por vosotros este día
se aljofara de alegría
y el abismo se hace azul;
vacía su copa ilusoria
desde su mesa de gloria
San Vicente de Paúl.

Mi varita de virtudes
 satura hambres e inquietudes
 y da el pezón maternal.
 Para el tierno mendicante
 guarda un venero abundante
 mi cuerno providencial.

Angelitos adorables,
 por culpa ajena culpables
 ¡calmad, calmad esa voz!
 En mi convite fecundo
 son los hijastros del mundo
 primógenitos de Dios.

Acercaos, pequeñines,
 de todos cuatro conines
 ¡oh nenambre de color!
 Tended la diestra aterida,
 mostrad el pus de la herida
 ¡ya tienen todo, Señor!!!

LA VIE NOIRE


Para José M. Egas M.

EN el lento desfile de las horas
 solo se oye el suspiro inesperado
 de algún vago fantasma del pasado
 de nuestras ilusiones soñadoras.

Unas aves extrañas, incoloras
 resurgen del silencio embalsamado,
 y pasan por mi frente en vuelo airado,
 dejando atrás crepúsculos y auroras.

Remonta su visual indefinida
 el porfiado recuerdo en lontananza;
 y en un mar enigmático y distante
 está mirando siempre, enfurecida
 la ola negra de la desesperanza
 devorar nuestro anhélito implorante.

A FRAY FRACASO

 HISGARAVIS ideal, loco sublime,
 la insolación eterna ha desteñado
 el estambre de tu alma y tu vestido;
 donde tú huellas, la desgracia gime.

Un empuje centrífugo se imprime
 en el rudo porfiar que has emprendido;
 ni un gesto fraternal ni un conocido,
 cuando la murria y el temor te oprime.

Siguiendo los consejos evangélicos,
 has desarmado tus ardores bélicos,
 y hoy eres pobre, humilde y obediente.
 Pues ya que vas allá, monje bohemio,
 alcanza olvido a todo, como premio
 a tu crujiir de músculos y mente.

¡SURSUM CORDA!

A César E. Arroyo

Sobre Natura adormecida
 de inesperada idealidad,
 yerra una ala semidoñmida
 de vaporosa caridad.

Muere la angustia de las cosas
 en el suspiro occidental;
 sobre las playas nostálgicas
 cae el silencio tropical.

Bulle la alegre cornucopia
 en la pupila del Dios Pan,
 y sobrenada nuestra inopia
 en un castálido Jordán.

Sopla un perfume de consuelo
desde Thulé hasta Bagdad;
boga sin fin su barquichuelo
infatigable, el rey Simbad.

Y son las ansias superiores
las que divagan sin cesar
en la metempsicosis de las flores
que se abrirán para soñar.

Duerme el ensueño bajo el ala
—ave paciega y celestial—
hasta que dé su generala
el prosaismo material.

Isocronismo en cielo y tierra;
savia' en la vida, en la alma paz.
Cid en el músculo se aferra
y rubicundiza mi taz.

Y me parece que las cumbres
de sus cimientos volarán,
y las acerbas pesadumbres
ya no vendrán!



FIN

Fe de erratas

En la página	13	dice	espejsmo,	léase	<i>espejismos</i>
„	„	„	el monstrno	„	<i>al monstruo</i>
„	„	17	„ peta	„	<i>poeta</i>
„	„	20	„ abrió	„	<i>alzó</i>
„	„	23	„ majaganzas	„	<i>majagranzas</i>
„	„	„	„ abercerraje	„	<i>abencerraje</i>
„	„	„	„ madrugaea	„	<i>madrugada</i>
„	„	24	„ astorela	„	<i>pastorela</i>
„	„	25	„ y citeres	„	<i>Citerea</i>
„	„	„	„ Rueth	„	<i>Ruth</i>
„	„	„	„ alud	„	<i>laud</i>
„	„	26	„ corea quej	„	<i>correada queja</i>
„	„	27	„ aras	„	<i>eras</i>
„	„	92	„ mirada	„	<i>nidada</i>
„	„	45	„ convalecencia	„	<i>convalescencia</i>
„	„	60	„ intimación	„	<i>imitación</i>
„	„	63	„ pricológico	„	<i>psicológico</i>
„	„	64	„ plasmus	„	<i>plasmas</i>
„	„	66	„ rosas	„	<i>cosas</i>
„	„	73	„ libra	„	<i>fibra</i>
„	„	„	„ mirada	„	<i>nidada</i>
„	„	„	„ narries	„	<i>arriesgaté</i>
„	„	81	„ Lutecia	„	<i>Lutecia</i>
„	„	84	„ Quijo	„	<i>Quijote</i>



Esta obra poética se acabó de imprimir en la muy noble y heroica ciudad de Santiago de Guayaquil el 9 de octubre de 1620, primer Centenario de su gloriosa independencia.

